

Violencia en el fútbol

“Sin decisión política de arriba no habrá cambios profundos”

El ex juez Mariano Bergés y Mónica Nizzardo comparten la opinión al referirse a la falta de soluciones radicales sobre el tema. Ambos integran la asociación “Salvemos al fútbol”, que investiga y denuncia hechos de corrupción y violencia vinculados a ese deporte en el país.



¿Por qué la violencia en el fútbol sigue siendo un problema sin solución?

Mónica Nizzardo: Partamos de la base de que violencia hubo siempre. No es un tema de ahora. En mi caso personal, empecé a experimentarlo como dirigente de Atlanta. Ahí vivencí directamente lo que les pasaba a los clubes. Cómo las barras tienen acaparadas muchas partes de las instituciones, cómo aprietan a los jugadores. En una oportunidad, denuncié a un barra por romper instalaciones del club y me encontré con la frustración de ver que los funcionarios a cargo de los órganos de seguridad del fútbol no hacen nada y nos mienten permanentemente. Tanto Castrilli como Paladino, dos de las últimas autoridades a cargo, mintieron. Si no han encontrado soluciones es porque no quisieron. Falta voluntad para desarmar los negocios y terminar con las mafias organizadas.

Con este gobierno no la hay.

¿Esa sensación de impotencia es permanente?

Dr. Mariano Bergés: Como dice Mónica, estamos ante un problema político, porque no existe decisión para resolver el tema. Obviamente que es mucho más amplio como para solucionarlo con la medida de un presidente. Acá conviven factores de todo tipo, culturales, sociales... Pero de todas maneras las cosas serían más sencillas si una determinación política bajara desde arriba como reguero sobre los distintos estamentos del Estado. En los clubes nos encontramos con dirigentes políticos o sindicales ligados al poder que no se hacen cargo de la situación. La AFA, como organización madre, no cuida y supervisa. Y el Estado tampoco controla. Es una mezcla de elementos que se traduce en un problema de difícil pronóstico.

A los ojos de la gente común, parece que se dan simplemente reacciones espasmódicas frente a una tragedia puntual, pero que a la larga las supuestas buenas intenciones terminan evaporándose en el olvido.

Nizzardo: Todo lo que se hacen son emparches, pero no hay una política global. Necesitamos una reglamentación más clara y sanciones equitativas, igualitarias sin importar si el club es de primera o del ascenso.

¿Los dirigentes son rehenes o cómplices de los violentos?

Bergés: Aunque hay excepciones, lamentablemente la mayoría de los dirigentes terminan sucumbiendo o directamente inician sus gestiones en connivencia con los grupos violentos. El dirigente asume el compromiso de conducir un club por voluntad propia, nadie lo

obliga, por lo tanto debe hacerse responsable de sus actos. La clave es que por lo general ya llegan a sus funciones acompañados de los barras, entonces una vez en el cargo, están presionados a devolver favores. Y cuando esos grupos se afianzan en los clubes, apañados por los dirigentes, adquieren un poder tal que luego es complicado sacarlos. Ahí es cuando el dirigente dice “yo no tengo nada que ver”, “no sé nada” o “a mí me amenazan”. Desde lo jurídico, que es mi especialidad, quien tiene que ocuparse de solucionar los problemas de violencia en una sociedad civilizada es el Estado. En la Argentina veo que el Estado ha sido ausente durante muchos años y la entidad que regula el fútbol, la AFA, tampoco asume la realidad como debería. En la práctica, se terminan tirando la pelota mutuamente pero nada se resuelve. Del mismo modo los dirigentes le echan la culpa a la policía y viceversa. Lo cierto, en definitiva, es que las normas no se aplican claramente.

Nizzardo: La responsabilidad es del Estado y nos preocupa que no se hagan las cosas como corresponde. En el área de seguridad siguen cambiando las figuritas pero no hay soluciones. No vemos tampoco que se capacite a la policía. Yo creo en la idoneidad de los funcionarios, pero no en su voluntad para terminar con la violencia.

¿La policía qué papel juega en este asunto?

La policía es parte del problema. Porque tiene muchos negocios con las barras. Cuando se habla de seguridad en los espectáculos deportivos, sólo interesa lo que sucede durante noventa minutos de un partido pero a nadie parece preocuparle los negocios que tienen estos muchachos violentos durante la semana con la venta de drogas y tantas otras cosas que yo vengo denunciando desde hace

tiempo. Hay que desarmar muchas cuestiones que también involucran a los directivos. Frente a una perspectiva de posible solución, hablo de falta de voluntad porque a nosotros nos escuchan, pero todo sigue igual.

Me resulta doloroso comprobar que desde esta humilde entidad hacemos más denuncias que cualquier fiscal del país y que investigamos privadamente más que los funcionarios estatales...

¿Cuándo surge la idea de conformar “Salvemos al fútbol”?

Bergés: La idea partió de un desgraciado juicio oral que precisamente tuvo a Mónica como protagonista al ser víctima de la violencia. Ella denunció a un barra de su propio club, y en el juicio oral los testigos se desdijeron de lo que habían declarado en la parte instructora. El barra fue finalmente absuelto y ella, presa de la indignación, se propuso luchar para que no volvieran a ocurrir hechos similares. Convocó entonces a varias personas y yo adherí profundamente porque compartimos las ganas de colaborar desde una entidad para aportar soluciones. “Salvemos al fútbol” fue primero una página web y con su consolidación como proyecto se transformó en una asociación que ya lleva cuatro años de trabajo. Quienes la integramos, decidimos mantenernos ajenos a compromisos con terceros y es por eso que no tenemos ningún apoyo económico, ni de la AFA ni de empresas particulares. De lo contrario, no podríamos denunciar libremente lo que pasa. Somos todas personas de bien, honestas, que mu-

chas veces no compartimos criterios, pero que nos une un fin común: mejorar el sistema. No criticamos por criticar, tratamos de dar siempre soluciones.

¿En la práctica qué hacen?

Nizzardo: Llevar a la justicia todo hecho de violencia y corrupción. Cuando a mí me pasó esto en Atlanta me terminé enterando de que soy la única dirigente que ha llevado a juicio a un barra de su propio club. Bueno, no quiero ser la única. Convoqué al doctor Bergés por su trayectoria. Nos apoyamos en los familiares de las víctimas del fútbol, en su mayoría madres, quienes hacen una enorme tarea. Y tenemos conformadas distintas áreas para dividir nuestro trabajo. Entre ellas, la de Arte y Memoria, a través de la cual intentamos crear conciencia y ha producido ya dos películas sobre la temática, “Puerta 12” y “Violencia Sociedad Anónima”.

Bergés: Dentro de lo que es la asociación el papel más relevante lo cumple Mónica. Yo puedo tener más participación en lo legal y en este tiempo fui tomando conciencia de la importancia de otras vertientes de nuestra misión. Me he enriquecido mucho con los informes desarrollados por el cuerpo de sociólogos que nos acompaña, por las películas que llevamos a distintos lugares del país, por la obra de teatro que se hizo vinculada al fútbol y la violencia. Todo ha contribuido. Son como pequeños granos de arena que suman en una misma dirección. Me resulta doloroso comprobar que desde esta humilde entidad hacemos más denuncias que cualquier fiscal del país y que investigamos privadamente más que los funcionarios estatales. Es increíble porque somos un grupo chico y con pocos recursos. Me apena realmente que los funcionarios y la justicia no hagan más.

■ NOTA / Violencia en el fútbol



¿Cómo reaccionó la dirigencia de los clubes a la actividad que ustedes implementan?

Bergés: Hemos recibido muchas críticas, de la policía también. Porque exhibimos lo que se ve y nadie asume. Nosotros, cada vez que comienza una gestión nueva nos acercamos a colaborar, renovamos la confianza. Si luego comprobamos que se continúa en la misma línea de no hacer nada, lo denunciamos, cada uno desde su particular visión.

Nizzardo: No nos quieren, eso está claro. No podemos hacer actividad en los clubes, no somos invitados porque denunciamos muchas irregularidades. A veces se confunde el folclore del fútbol y te encontrás con alguien que se enoja porque, según su opinión, hablás mal del club. Y no es así, hablamos de los dirigentes o los barras que perjudican al club, que es otra cosa. Muchos prefieren no hablar porque quieren seguir yendo a la cancha o si son periodistas partidarios, quieren seguir transmitiendo los partidos y no tener problemas con la comisión directiva. Callan y eso es terrible. Passarella dijo que iba a acabar con las barras al ser elegido presidente de River

y hace poco no dio el nombre del muchacho que lideró el bloqueo en la puerta del estadio y con eso frenó la investigación judicial. Por otro lado, la ministra Garré dice que la gestión anterior no dejó nada en materia de seguridad. Desde "Salvemos al fútbol" apostamos a la educación, pero el ejemplo tiene que venir de arriba.

¿Han recibido amenazas o presiones?

Nizzardo: Durante el primer año sí, más que nada llamados anónimos o vía mail. Se hizo oportunamente la denuncia y se investigó. Después de ahí nada para alarmarse. En ese contexto recuerdo que en diciembre de 2006 un abogado del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires me dijo textualmente que "con la violencia en el fútbol todo bien, pero no te metas con las drogas porque sos boleta en 48 horas". Yo creo que quienes hacen las cosas mal están tranquilos porque la justicia no funciona y los políticos no hacen nada.

Bergés: Es difícil que recibamos amenazas por ser ambos dos referentes relativamente

públicos. Creo que la amenaza como forma de intimidación sirve para algunos, pero no para nosotros. No sé qué sucedería si fuéramos una agresión directa; supongo que cada uno lo tomaría diferente. En un plano general, creo que en la Argentina todavía algunas cuestiones no son necesariamente siempre mafiosas. Además, no siento que con su tarea, la asociación haya causado un daño de tanta relevancia como para que determinados negocios pudieran caerse.

Nizzardo: Repito, están tranquilos porque las causas no avanzan. Que no se acerquen a brindarnos su apoyo también implica un mensaje.

Bergés: Pensemos que no es habitual que una entidad vinculada con el fútbol esté presidida por una mujer. Es una situación en algún punto paradójica en cuanto se supone que el fútbol es cosas de hombres. Meterse con una mujer cuesta más. En una ocasión, tuve una causa penal con Barrionuevo, y en una audiencia del juicio oral, llevaron unas 50 personas para amedrentar. Del otro lado había diez mujeres familiares de víctimas de la violencia en el fútbol que les hacían frente y a las cuales no se animaron a tocar.

¿Ven con optimismo la posibilidad de que haya un cambio radical que rompa con las estructuras enquistadas que impiden una solución definitiva al tema de la violencia en el fútbol?

Bergés: Soy optimista, por supuesto, pero lo veo difícil. De 2003 en adelante las cosas empeoraron y es una pena porque estaban dadas las condiciones para haberlas mejorado. Sabemos que con nuestra actividad y la de mucha gente de buena voluntad no alcanza. Aunque entendemos que es válido todo aporte y por eso no claudicamos en la lucha. Pero sin decisión política de arriba no habrá cambios profundos. Aspiro a que en los cargos geren-

ciales haya gente idónea pero principalmente que sea honesta.

Nizzardo: Yo soy más ambiciosa. Soy parte de la gente que quiere ver resultados. Soy también optimista pero no veo ahora que pueda darse una salida. Si este gobierno alimenta a las barras -como cuando apare-

cieron banderas de La Cámpora en las canchas de River y Boca-, no las va a combatir. La experiencia reciente demuestra que nos entretienen con cambios de autoridades, pero el problema no se soluciona. Es siempre más de lo mismo.



Dr. Mariano Bergés

El doctor Mariano Bergés acredita 25 años en la Justicia y en su cargo de juez, protagonizó causas de alta repercusión pública. Procesó al ex presidente Fernando de la Rúa y otros funcionarios por presuntas irregularidades en la concesión de la autopista Illia; investigó a banqueros implicados en maniobras que perjudicaron a

ahorristas e inversores en el corralito financiero; allanó la quinta de Carlos Grosso cuando lo investigó por enriquecimiento ilícito; y tuvo un duro enfrentamiento con el gobierno de turno cuando ordenó allanar la SIDE en busca de la declaración de un agente de ese organismo. En cuanto al fútbol, procesó al entonces jefe de la Policía Federal, Rubén Santos, cuando comprobó irregularidades en el manejo de la seguridad en relación con los clubes. Bergés intervino en el episodio que involucró a barras de Boca y Chacarita durante un amistoso desarrollado en la Bombonera el 31 de agosto de 2003. Por esos hechos procesó al presidente de Chacarita, Luis Barrionuevo, encarceló al dirigente de ese club, Armando Capriotti, y a varios miembros de "La Doce" y de la barra de la institución de San Martín.



Mónica Nizzardo

Docente y actriz, Mónica Nizzardo integró la comisión directiva de Atlanta entre 2002 y 2005. En ese ámbito, se animó a denunciar a un barra de su propio club. El resultado negativo de esa causa y la actitud de los involucrados, la llevó a impulsar la creación de la entidad "Salvemos al fútbol".

Dr. Raúl Cabrejas

M.P. 22.722

CIRUGÍA VIDEOLAPAROSCÓPICA

Clínica Estrada: Flores de Estrada 5248
LUNES Y JUEVES: Tel.: 4239-7400

Consultorio Particular: Maipú 390 • Banfield
MARTES: Tel.: 4242-0571